

## RECENSIONES

A. MONTANER Y Á. ESCOBAR, *Carmen Campidoctoris o poema latino del Campeador*, Estudio preliminar, edición, traducción y comentario, España Nuevo Milenio, Madrid, 2001, 311 pp.

Varias han sido las ediciones, críticas o no, tanto aquí entre nosotros como fuera de nuestras fronteras, de este breve poema cidiano. Nos place recordar ahora la que J. Gil publicara en 1990 en las páginas 99-108 del volumen LXXI, *Chronica Hispana saeculi XII, Pars I*, del prestigioso *Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis*, edición basada en el *Codex* «P Parisiensis, de la BN lat. 5132 s. XIII», mientras que nuestros autores utilizan también el código B «Parisinus Baluze 107», un apógrafo del anterior, copiado, según nos dicen, a finales del XVII y comienzos del XVIII, cuya única aportación de cierta importancia es corregir en el v. 117, así lo pide la sintaxis y el sentido común, el acusativo *galeam* de P por el nominativo *galea*. Las restantes diferencias del apócrifo con el original, si prescindimos de las palabras iniciales, se limitan a recuperar los dip-tongos *ae* y *oe*, monoptongados en P, y la colocación o supresión de «h» según la lleve o no el vocablo clásico. Las dos ediciones tienen presentes, como es lógico, las ediciones que les han precedido.

Más interesantes nos parece el cotejo de las conjeturas que ambas ediciones propugnan. Conjeturas que comienzan ya con las palabras iniciales del *Carmen*. Digamos antes que nada que nuestros autores reproducen en facsímil lo que queda del Ms. *Parisinus Lat. 5132* procedente de la abadía de Ripoll y que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia. Digamos también que la edición que comentamos, además de un claro y preciso aparato crítico, cuenta con

todo un apartado, el «V. Nota crítica» de su *Estudio preliminar*, que explica y razona pormenorizadamente todas las posibilidades de lectura que de los lugares más problemáticos se han dado, y con un «Comentario», que va analizando estrofa por estrofa, verso por verso, lo más significativo del poema. «Nota crítica» y «Comentario» que enriquecen enormemente la edición y facilitan al lector su comprensión. Y vayamos ya con algunas de las lecturas.

*Ella gestorum* se lee claramente al inicio del manuscrito, como Montaner y Escobar reconocen. Es verdad que la primera palabra, *Ella*, ha sido muy discutida a lo largo de la historia de la crítica del texto, intentando reproducir el texto original, pero no *gestorum*, cuyo único inconveniente, según siempre los autores, es la necesidad de entenderlo dependiendo de <b>ella «y traducir el sintagma por *guerras propias de gestas*», inconvenientes que no satisfacen. No entendemos, pues, *Gesta bellorum*, lectura que proponen, en vez de <B>*ella gestorum*, que se encuentran ya en B, Curtius y Gil. Ambos sintagmas, *Gesta bellorum* y *Bella gestorum* admiten una misma traducción: gestas guerreras.

Razones paleográficas muy aceptables, y otras sintácticas y con vistas a la traducción no tan pausibles, les hacen proponer, en el v. 3 donde el manuscrito lee *plurimum laude*, la lectura *plurima in laude*, de la que aducen otros ejemplos medievales, en vez de *plurima cum laude*, lectura de Gil, ya avanzada por otros autores, ampliamente justificada en autores clásicos. La preciosa anástrofe de esta última conjetura y la cacofonía de la primera nos hacen inclinarnos hacia aquella. ¿Y la métrica? Si bien el poema está escrito en estrofas sáficas, el «versificador de nuestro poema no practica el ritmo cuantitativo,





sino... el mero *rhythmus*... basado en el recuento de sílabas» (p.146). Las once sílabas, pensamos, son más claras con *plurima cum laude*.

Más sólidos nos parecen los argumentos aducidos en la «Nota crítica» para sostener *ore uirorum* y *lites nam*, en los vv. 28 y 30 respectivamente, frente a las lecturas de Gil <*m*>*ore uiuorum* y *litenam*, por más que este último autor añada en su aparato crítico *grauior mendax fortasse latet*. También aceptamos la lectura, y las razones que la avalan, *ceteros* en el v. 46 en vez del *ceteris* del manuscrito y de otros editores. Y sean todos estos ejemplos más que suficientes para alabar tanto el método de crítica textual que los autores emplean como los resultados que obtienen. El texto base que utilizan es el manuscrito P, del que a veces se apartan bien por razones paleográficas, bien porque la métrica o la sintaxis o cualquier otra ciencia auxiliar así lo postulan, lo que siempre justifican en su «Nota crítica».

Pero la obra que comentamos no es sólo una edición crítica del *Carmen Campidoctoris* con «Nota crítica» y «Comentario». Es además un completo estudio, *Estudio preliminar* lo llaman, del poema medieval. Varios son los puntos que el estudio toca. El primero, «El *Carmen Campidoctoris* y la materia cidiana», se centra en el poema como testimonio biográfico e histórico, por un lado, y, por el otro, en sus relaciones con las otras fuentes cidianas. Después de insistir en el carácter panegírico, que no histórico ni biográfico, del poema, intentan los autores acercarse a la biografía del héroe y a la historicidad de algunos de los hechos relatados (el linaje y la fama de Rodrigo, vv. 21-24; su combate contra el caballero navarro, vv. 25- 26; el sobrenombre de Campeador, vv. 27-28; su nombramiento como alférez, vv. 33-40; el amor y la ira de Alfonso VI, vv. 41-64; el exilio y la batalla de Cabra, vv. 65-88, y la batalla de Almenar, vv. 89-129), apoyados siempre en la distinta y diversa interpretación que de tales acontecimientos y afectos han hecho historiadores de prestigio, y a pesar de las contradicciones entre las fuentes históricas. «Si estamos en lo cierto, el *Carmen* no es la composición extravagante que hasta ahora se había creído, aislada en el tiempo y el espacio, sino una pieza más de la dilatada tradición literaria sobre el Cid», leemos en la p. 117, y estas palabras parecen resumir el resul-

tado de relacionar el poema, y dejó aparte la épica vernácula y la historia oral, con «Los documentos valencianos de 1098 y 1101», con la *Historia Roderici*, con la *Chronica Naierensis*, con los *Annales Compostellani* y el *Chronicon Burgense*, y con el Poema de Almería, obras todas que finamente analizan en sí mismas y en las interpretaciones que de todo tipo han hecho otros estudiosos. De ahí que al lector, filólogo o historiador, se le abran nuevas perspectivas al recorrer las relaciones de fuentes que los autores trazan en el punto final de este primer apartado del *Estudio preliminar*, «Hacia un nuevo panorama de la materia cidiana en el siglo XII».

¿Es el autor del poema un clérigo? Resulta aventurado afirmarlo. Como difícil también es determinar su lugar de procedencia. ¿Se escribió el poema en vida del héroe, o, por el contrario, es posterior a su muerte? Con gran cantidad de datos y con fino análisis de los mismos, los autores exponen las razones que favorecen y los inconvenientes que comportan tanto la aceptación de una datación temprana como de una tardía, tanto que se haya escrito en Castilla, como en Aragón o en Cataluña, sin que sea para nada determinante que el manuscrito, como el de los *Carmina Riuipuliensia*, se haya encontrado en el Monasterio de Ripoll. «Autoría y datación» es el nombre del segundo apartado del *Estudio*.

«Aspectos literarios del *Carmen Campidoctoris*» es el del tercero, que estudia, en primer lugar, el propio título del poema, llamado así tradicionalmente, ya que su primer editor, Du Méril y, posteriormente, Wright, postularon la escisión del segundo vocablo. Nada extraña que un poema no histórico sino panegírico esté escrito en estrofas sáficas, ritmo que, si bien no demasiado practicado en los siglos XI y XII, «no parece haber sido tan excepcional en la literatura europea latino-medieval» (p. 144). Como tampoco extraña, y ya lo habíamos afirmado antes, que no se trate de ritmo cuantitativo (sólo es correcto el v. 17, como ya notaron Fontán-Moure en su *Antología del latín medieval*) sino acentual, marcando las sílabas cuarta y décima: la métrica y la prosodia constituyen el segundo campo que nuestros autores tratan en estos aspectos literarios. En cuanto al género, Montaner y Escobar lo adscriben con toda razón al

panegírico. La estructura del poema y sus reminiscencias literarias tienen cabida también en este apartado, mientras que en el siguiente se nos informa de la historia del manuscrito, de los criterios de edición y de la forma y contenido de su traducción. Traducción que procura trasladar también la «forma del original», y que a nosotros nos parece muy clara y lograda, acompañada además de esclarecedoras notas explicativas.

La obra está enriquecida con varias joyas. Pues como joyas considero las abundantes notas de todo tipo (paleográfico, histórico, sintáctico, interpretativo y un largo etcétera), que, por un lado, demuestran la enorme documentación que los autores han utilizado, y, que, por otro, crean en el lector la seguridad de que tienen en sus manos un estudio serio y bien realizado. Como

joya considero la bibliografía que ofrecen, perfectamente dividida en tres grupos: «Ediciones y traducciones», «Referencias bibliográficas abreviadas» y «Bibliografía secundaria». Una pequeña y curiosa joya es, ya lo hemos comentado, la reproducción facsímil del manuscrito *Parisinus Lat. 5132*. No una joya, pero sí un regalo es el *Index uerborum*, que nos permite en todo momento encontrar todas y cada de las palabras latinas del *Carmen*.

No podemos menos, pues, que dar la bienvenida a este estudio y edición del *Carmen Campidoctoris* y agradecer a sus autores el esfuerzo que, en provecho de todos los medievalistas, han realizado.

LUIS CHARLO BREA

